



Trótula. Medicina para las mujeres, Maite JIMÉNEZ PÉREZ (ed.), Madrid, La Oficina de Arte y Ediciones, 2025, 109 páginas, ISBN 978-84-1285-651-4

ÁLVARO BASOLS BERGES

IHC - Institut d'Història de la Ciència (Universitat Autònoma de Barcelona)

ORCID: <https://orcid.org/0009-0005-6941-7749>

Alvaro.Basols@autonoma.cat

Reseña de acceso abierto distribuida bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](#) / Open access review under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](#)

DOI: <https://doi.org/10.24197/1yv1pe64>

Como es sabido, hasta la publicación de las investigaciones de Monica H. Green —que retoman y amplían el trabajo de John F. Benton—, la comunidad académica permanecía inmersa en una ambigua controversia sobre la incierta figura de Trótula de Salerno, tradicionalmente emplazada en torno a la segunda mitad del s. XI. Con más costumbre que indicios, la sanadora era habitualmente asociada a *Trotula*, una compilación anónima datada a finales del s. XII. Buena prueba de esta confusión es la historiografía española de la pasada centuria, cuyas breves noticias sobre “la famosa señora Trot” resultan difícilmente conciliables entre sí¹.

En *Trótula. Medicina para las mujeres*, Maite Jiménez Pérez, catedrática en la enseñanza media, fundamenta su metodología en la edición crítica de Green², de la que toma el *corpus estandarizado* del texto latino para ofrecer su primera traducción al castellano. Elaborado mediante el cotejo de un manuscrito italiano (D II 17, Universität Basel, s. XIII) con otros ocho de los ss. XIII-XIV, este canon alberga el *Liber de sinthomatibus mulierum* —conocido como *Trotula maior* tras el ensamblaje de Salvatore de Renzi (1852-1859)— y el *De curis mulierum* junto con el *De ornatus mulierum* —*Trotula minor*— (pp. 18 y 19).

El hecho de que tan solo la segunda de estas obras aluda a su supuesta creadora —y lo haga en tercera persona: “Trótula fue denominada maestra (*quasi magistra*) para esta operación” (“La entrada de aire en el útero”, §151)— nos da pie para realizar

¹ Cf., a modo de ejemplo, SCHIPPERGES (1972) 233 y LAÍN ENTRALGO (1978) 194. Mientras el primero de estos manuales niega que esta *mulier sapientissima* existiera, el segundo la afirma compositora de una “tratadito de ginecología” y “acaso la primera de las varias mujeres que aprendieron y enseñaron medicina en Salerno”.

² GREEN (2009). El estudio apareció originalmente en inglés, en las prensas de la University of Pennsylvania (2001).

algunas consideraciones que tratan la Introducción del volumen, complementándola y desarrollándola:

De primeras, las diversas fuentes sobre las que descansa el *corpus* de Green denotan una transmisión textual basada en la superposición y el aglutinamiento, desdibujándose con ello su autoría e, incluso, su cohesión interna; lo que, como suele ocurrir, dio lugar a un proceso de crítica filológica en el que la editora hubo de dirimir toda clase de contradicciones, corrupciones, cortes abruptos y redundancias en el contenido: “collating the different bits of evidence we have”³. A esto se añade que el manuscrito base no fue seleccionado únicamente por su antigüedad. Es capital subrayar que su elección responde a su cercanía con los círculos universitarios y busca facilitar la investigación para “modern scholars and students who are interested in medieval medical and intellectual history and the history of women”⁴.

Paralelamente, y para explicar la dificultad de acotación en el trabajo de Green, debemos sopesar la más que probable pertenencia de *Trotula* a un conjunto más amplio y temáticamente variado (p. 19). No es pues de extrañar que, con la colección unificada bajo el título *De passionibus mulierum ante in et post partum o Summa que dicitur Trotula*, el apartado referente a la procreación se despliegue sin ceñir su desarrollo a un único elemento. De este modo, además de a las mujeres, son varias las entradas que refieren a la infancia —“Los cuidados del recién nacido” (§124 y §125), “Las pústulas de los niños” (§128), “La tos de los niños” (§204)— y a los hombres —“La esterilidad masculina” (§131), “Tratamiento para los hombres gruesos” (§144)⁵, “La inflamación del pene” (§154), “La inflamación de los testículos” (§223)—.

Igualmente amplio es el uso de autoridades, conciso y de una erudición que, a nuestro modo de ver, no palidece ante la simplistamente llamada *literatura teórica*. De entre sus múltiples referencias, nos quedamos con el médico Copho; supuesto promotor clave para las prácticas árabes en Salerno⁶. Respecto a nuestro asunto, su influencia es compleja: además de ser bidireccional —la *Practica* de Copho se sirve de “La inflamación de la vagina” (§196) y *Trotula* toma de él “three chapters on infertility”⁷— es de veredictos variables. Esto último puede observarse en sus consideraciones sobre la tos: según ambas partes, puesto que rompe los *cotyledones* que unen el útero con el feto, su inducción es útil para favorecer el a menudo peligroso proceso del parto. Sin embargo, cuando hablamos del prolápso uterino, la cosa cambia: a diferencia de Copho, *Trotula* recomienda evitar reflejos respiratorios⁸.

³ GREEN (2007) 185.

⁴ GREEN (2001) xiv.

⁵ Aunque parece una excepción a las materias tratadas, esta entrada es una variante masculina para el adelgazamiento descrito en “Tratamiento para la concepción” (§143). En resumen, ambas reducciones se basan en la provocación del sudor: para las mujeres, un baño de vapor tras la unción en vino y excrementos; con los hombres, es preferible añadir su semienterramiento en arena de mar.

⁶ GREEN (2008) 62.

⁷ *Ibid.* 64.

⁸ *Ibid.* “El prolápso uterino” (§58) desaconseja el consumo de pimienta y otros estornutivos.

Con todo, los surtidos temáticos y las diversidades textuales dentro de una misma obra médica eran habituales a ojos de sus lectores (p. 19), predominantemente *physici*. Hablamos de médicos hombres: universitarios formados en latín y filosofía natural que daban con una “inestimable fuente de información sobre el funcionamiento del cuerpo femenino y de sus dolencias específicas, y también sobre la cosmética de las mujeres, que en la Edad Media formaba parte de la literatura médica” (p. 18).

Así pues, la autoría de los tres textos no se fijó en Trótula hasta la *editio princeps* de Georg Kraut (1554) (p. 17), donde, además de ordenar y eliminar redundancias e inconsistencias, el editor llegó a reescribir completamente algunos de sus segmentos⁹. Esta *unificación*, muy probablemente arrastrada por la imprenta y demás cambios en la producción y el consumo bibliográfico —el *vernacularismo* (p. 15), la urgencia de los lectores por ver zanjadas sus consultas o el desinterés por preservar la trazabilidad documental de las obras¹⁰—, fue causa central para dificultades historiográficas como la que describimos al comienzo. Por otro lado, es importante destacar que “Trótula” podría ser un diminutivo empleado para evitar confusiones con Trota di Ruggiero (ss. XI-XII), sanadora salernitana —esta sí, con evidencia histórica— que, igualmente, comparte nombre con otro compendio: la *Medicina practica*. Hoy por hoy, sobre Trota también pesa la atribución del *De curis mulierum* (p. 19).

No obstante, pese a las certezas actuales, este escrito no representa ninguna excepción en lo que a episodios de diversidad catalogadora se refiere: cuando en 1566 reprodujo la versión de Kraut, Hans Kaspar Wolf adjudicó la *Trotula* a un supuesto liberto de la hija del emperador Augusto. Una muestra más es la cuestionable resolución en masculino —*Trottus*— que el Manuscrito de Wrocław (Ms. 2022, Biblioteka Uniwersytecka, ss. XII-XIII) vierte sobre las abreviaturas *Tt.* y *Trott.* (p. 17).

Concluyamos estas consideraciones deteniéndonos en el *De egritudinum curatione* (ss. XII-XIII), un recorrido a través de las prácticas médicas de siete grandes personajes de la esfera de Salerno (p. 19):

El tratado, que cuenta con pasajes *ad litteram* del *De curis mulierum*¹¹, considera la grafía “Trot” junto con seis autoridades masculinas —entre ellas, Copho—, siendo la única referencia que no aparece precedida por el título honorífico de *magister*¹². Esto sugiere que la trotuliana fue una *auctoritas* alternativa a los hilos de la *disputatio* escolástica, más basada en un reconocimiento otorgado en clave femenina: “a su saber de su cuerpo que es saber de sí”¹³.

Cambiando de ámbito, entendemos que, en su ilustrativa pero escueta introducción, Jiménez Pérez podría haber reparado en la rápida acogida que estos escritos

⁹ GREEN (2001) xii.

¹⁰ *Ibid.* xiii.

¹¹ GREEN (2007) 219-226.

¹² *Ibid.* 188. A su vez, la americana atestigua las contracciones “Trot’, trot’, tºt’, trot’ and tº”.

¹³ CABRÉ Y PAIRÉT (1995) 70.

vivieron más allá de su región. Tanta fue la influencia del contexto comercial normando que, según Green:

Be that as it may, my researches on the *Totula* tradition have shown that what we think of as “Salernitan medicine” may to some extent be an artifact of English desires to export the practices of Salernitan masters (or mistresses) to the north¹⁴.

A nuestro juicio, denominaciones como *Escuela de Salerno* o *damas de Salerno* cobran especial sentido cuando se leen a la luz de la *distancia* entre la Europa septentrional y el mediterráneo itálico. Decía Laín Entralgo que, desde fuera, las cosas se juzgan estéticamente¹⁵, que la exaltación de lo ajeno solamente recae entre quienes no albergan cercanía con los espíritus que persiguen¹⁶. Así, conviene reparar en la raigambre anglosajona que legitima la premisa del llamado *Renacimiento del s. XII*. En el caso que nos ocupa, la British Library o la Wellcome Collection —cuyos fondos documentales superan en nuestra temática a los italianos— continúan mostrando esta lejanía.

En suma, hablamos de la construcción de una *época dorada* cuyos cimientos anidan en sus desavenencias con el recién implantado modelo universitario: relatos como el de la gloria comercial de la capital del Tirreno, la excepcional continuidad de sus termas durante el medievo (p. 13) o el brillante laicismo y la concordia informal entre sus intelectuales (p. 14) —que ni eran profesores ni tenían *studio*¹⁷— se hacen contrastar con la rigidez monástica de la *lectio* y sus entornos estrictamente masculinos. En esta misma línea, si se establecía que la gran experta en mujeres debía ser una mujer, bien les valdría la pena ungir cada libro en la pátina de sus acervos.

De ahí que la literatura médica deba leerse en estrecha relación con su situación textual y, sobre todo, con conciencia de su función estratégica¹⁸. Por ende, el contexto bajo el que aparece *Trotula* no puede pensarse a la manera de quien descongela un guisado helenístico. Se trata de desechar la trama de lo presalernitano¹⁹ y abrirnos a un mundo ajeno al s. XII pero lleno de vibrantes sincretismos, influencias pluridimensionales y encrucijadas inesperadas. Un mundo cuyas coordenadas transitó Johannes Philagathos, monje grecolatino del s. X y autor intelectual de un ecléctico

¹⁴ GREEN (2007) 209.

¹⁵ LAÍN ENTRALGO (1949) 140.

¹⁶ *Ibid.* 81 y 82. El urreano habla de la generación del 98 y su europeísmo, fruto de un *conocimiento poco íntimo* de Europa.

¹⁷ GREEN (2023) 2.

¹⁸ GREEN (2008) 11.

¹⁹ Volviendo sobre el ejemplo presentado al comienzo, LAÍN ENTRALGO (1978: 194) sigue la premisa del *Frühsalerno* a la manera de PAGEL y SUDHOFF (1915: 169), quien, si bien anima al estudio del período, adosa un método estrábico que, en su viaje por los ss. IX y X, no pierde de vista la gloria de la *civitas Hipocratica*. Por otra parte, pese a que sitúa el hito histórico en una selección discrecional de eventos bibliográficos y circunscribe los *textus salernitani* bajo la estricta etiqueta de la *medicina del día a día (des Bedarfs des Tages)*, el francfortés apuesta por una interesante desligazón entre fortaleza institucional y producción textual.

códice que, lejos de ser un corrupto esbozo pretérito o un antecedente del céñit, articula cual corte geológico fuentes antiguas —Cornelio Celso, Galeno, la rueda zodiacal mesopotámica— y recetarios de muchos palos —árabes, tardo-bizantinos— que muestran ese ramo de continuidades e intermitencias que, sin necesidad de refugiarse en el futuro, fue la medicina bajomedieval²⁰.

Tomemos ahora unas líneas para tratar las referencias a nuestro tema en *A History of Women in Medicine* (1938), de la obstetra y activista Kate Campbell Hurd-Mead (1867-1941). Jiménez Pérez cita pasajeramente su “aliento feminista” (p. 18) y, en su traducción, Green se limita a incluirla en la bibliografía²¹. Por ello, no vemos vano elaborar una rápida síntesis de su visión.

Por un lado, invocando la voz autorizada de William Osler —fundador de la History of Medicine Society en 1912—, el trabajo presenta el caso de *Trottus* como la enésima evidencia de una privación identitaria que, desde tiempos inmemoriales, sufren las mujeres en la ciencia²²: desde la supresión de la memoria sobre la faraona Hatshepsut (s. XVI a. C.) hasta la decimonónica lucha por la educación femenina de Ann Preston. Persistiendo en esta tónica, Hurd-Mead apela al *Tetrabiblion* —la enciclopedia médica bizantina compuesta por Aecio de Amida en el s. VI— para hilar la Escuela de Salerno con las médicas Aspasia y Cleopatra²³ (ss. I y IV d. C.). Asimismo, además de aseverar la superioridad de Trótula frente al estamento impe-rante²⁴, declara su existencia pasada y le atribuye el título de *magistra*²⁵.

Por otro lado, es interesante reparar en “Trotula”. Este artículo, revisado personalmente por el egregio George Sarton en torno a 1929²⁶ y publicado al año siguiente en el décimo cuarto número de *Isis*²⁷, parece relacionarse con el interés de Kate por defender su *trotulismo histórico* frente a la escuela de Sudhoff y el matrimonio de Charles y Dorothea Singer²⁸. No es pues extraño que la publicación sea una recopilación de noticias literarias sobre el personaje que “Hurd-Mead [...] may have embellished them further”²⁹.

Continuemos dando cabida a una sentencia de Jiménez Pérez —“los progresos de la humanidad no se han correspondido siempre con los progresos de las mujeres”—, que menta la caza de brujas (p. 22) y más abajo matiza que “no debemos caer

²⁰ MARCHIORI (2025).

²¹ GREEN (2001) 263.

²² HURD-MEAD (1938).

²³ *Ibid.* 92.

²⁴ *Ibid.* 121. “What, for instance, could a pious monk understand of the chapters on the surgery of the perineum as given by Trotula to her pupils?”.

²⁵ *Ibid.* 118.

²⁶ APPEL (2014: 482) refiere una correspondencia inédita entre Hurt-Mead y Sarton que se conserva en la Houghton Library de la Universidad de Harvard (16 y 25 de diciembre de 1929 y 3 de diciembre de 1930).

²⁷ HURD-MEAD (1930).

²⁸ GREEN (1999: 45) problematiza la aproximación de la pareja. El matrimonio postuló la inasible noción de *virile intellect*, cuya supuesta presencia en los textos delataría una autoría masculina.

²⁹ APPEL (2014) 482.

en la tentación de ver a Trótula y a las *mujeres salernitanae* como abanderadas de la libertad y el feminismo como lo entendemos hoy”.

No obstante, y atendiendo a las fuentes, hay algunas entradas cuya lectura nos lleva especialmente a la perspectiva del *cuidado entre mujeres*³⁰. Nos referimos a los profilácticos “Las mujeres que no deben tener relaciones con los hombres” (§83) —aquellas de vagina angosta y útero estrecho—, “Las mujeres que no quieren quedarse embarazadas” (§§84-87) —se les prescribe azabache, útero de cabra que no ha dado prole, etc.— y “Un buen constrictor” (§§190-195): poleo, encina, natrón, zazamora... junto a las costras que causan las sanguijuelas en la vagina —listas para sangrar cuando llegue el momento— “hacen que las mujeres parezcan vírgenes”.

Naturalmente, este tópico de la sororidad no puede ser una excepción en cuanto a su auditoría. Recordemos que hablamos sobre un contexto inundado de hegemonía masculina, en el que se demandan prostitutas intactas y, a la vez, se les dice “inmudas y corruptas” cuando estas desean parecer “más que vírgenes” (§193). Es fácil concluir que la práctica se detalla pese al desprecio hacia algunas de sus posibles ejecuciones, pero... ¿tan central era el inconveniente religioso y moral?, ¿hasta qué punto es mera retórica o glosa editorial?, ¿se le puede relacionar, en el caso de las mujeres, con el incremento de las cifras de natalidad? Parece ser que no hay constancia de ello; la verdad, cuesta poco pensar que la acción de las fuerzas económicas pudo ser más determinante que el siempre relativo peso de las homilías³¹.

Busquemos más sobre las mujeres. En sus primeras páginas, Jiménez Pérez no olvida referirse al engaste de *Trotula* en la tradición *semítica*. De entre sus influencias, la traductora destaca a Constantino el Africano, monje en Monte Cassino, figura clave en la retórica del paso al *Hochsalerno* y aclamado intérprete de las fuentes árabes hipocrático-galénicas. Es plausible que su traducción del sexto libro del *Zād al-Musāfir* (*Viaticum peregrinantis*, s. X) —un vademécum de viaje escrito por Ibn al-Jazzār, discípulo del prestigioso Isaac Israeli— fuese empleado en la elaboración de nuestro *corpus* (p. 14).

Por su parte, la casuística hebrea merece una importante precisión sobre la temática de los textos. Como señala Caballero Navas, hablar de ginecología resulta impreciso en algunos casos: así ocurre con el *Sefer ahbabat nashim* (*Libro de amor de mujeres*, s. XIII) —influenciado por el *De curis mulierum* junto con un tratado catalán titulado *Trótula*— y su amplia visión del cuidado del cuerpo femenino. Sobresale

³⁰ Acomodo el término inspirado en EHRENREICH y ENGLISH (1973). Asimismo, esta circunstancia puede逆verse en multitud de normas civiles. A modo de ejemplo, la Valencia de 1329 “asserted unambiguously that no woman was to practise medicine in the city *aside from providing care to other women or children*” (GREEN [2008: 15]); el subrayado es mío. Quepa aquí una breve mención a las *humanidades del cuidado* y su militante historia de las mujeres: el superventas *Calibán y la bruja* (2004), considerado piedra angular de este prolífico ámbito, es una trasposición de la mirada marxista —en especial de sus tesis sobre la *acumulación originaria* y las consideraciones de Engels sobre la familia y el poder de la natalidad— que relaciona el final de las estructuras de cuidado femenino con la degradación social y el auge del capitalismo moderno (FEDERICI [2004]).

³¹ Cf. FUENTE (2023).

también la influencia del *Liber de sinthomatibus mulierum* y el *De ornatu mulierum* sobre el *Sefer ha-seter* (*Libro del secreto*, s. XIII) —encargado de la cosmética y las “partes secretas” de las mujeres— y el *She’ar yashub* (*Un resto volverá*, s. XIII). Su difusión se relacionaría con el interés de las propias mujeres³², siendo “innegable que se basan en la transmisión oral, esto es, en los relatos de las propias mujeres, que saltan la barrera de la vergüenza y el pudor”³³. En cierto contrapunto con los Singer, Jiménez Pérez le dice *mano femenina* (p. 23).

Fuera del marco, si nos detenemos en las patologías ajenas a las estrictamente femeninas —uterinas y vaginales, de la concepción o el parto y de la menstruación—, la cuestión de género pierde su primacía: “los autores [salernitanos] no distinguen si el paciente es un varón o una mujer en la descripción de los síntomas y tratamiento de los males que tratan”³⁴: *Trotula. Medicina para las mujeres* es una *medicina especial para las mujeres* y, en consecuencia, como decimos, su catálogo va más allá de la mera botica y sus listados de tratamientos entre contrarios.

En relación con esto último, terminemos aludiendo finalmente a otras entradas significativas: “La elección de la nodriza” (§126) —que debe ser joven, de piel clara, ruborosa y candorosa por igual, con su último parto ni muy reciente ni muy lejano, un tanto gruesa y de pechos libres de manchas, caída o exceso en el tamaño— y “La protección de las mujeres solteras y viudas” (§141) —que incluye el aceite de almizcle a modo de tratamiento local contra la lujuria, evitando que sus “ganas de relaciones” las hagan enfermar— ilustran de nuevo el citado aspecto del *cuidado*. Lo mismo en lo tocante a otro de sus planos, el de la estética y el arreglo personal: encontramos “Tratamiento contra los piojos” (§171 y §172), “Para blanquear el cutis” (§174), “Para darle color rojo a la cara” (§175), “Ungüento para las quemaduras solares” (§167), “Para los dientes negros” (§182), “Para los dientes flojos” (§187), “El sudor maloliente” (§205), “Para la suciedad de los oídos” (§221) y la “Cosmética de las mujeres” (*De palliandis mulieribus*, §§242-312); último apartado del *De ornatu mulierum*.

Nótese a este propósito la diferencia entre entradas aparentemente similares. La citada “Para blanquear el cutis” (§174) y “Para blanquear la cara” (§236) pueden verse reiterativas. Sin embargo, la primera obedece a un tratamiento permanente —a base de bistorta pelada y raíz de aro, que debían debilitarse con agua durante cinco días— mientras la segunda —con píldoras de albayade— era de efectos caducos a los ocho días. Lo mismo ocurre con “Para los dientes negros” (§182) y “Para blanquear los dientes” (§302): una cosa es combatir su negrura —frotando cáscara de nuez y enjuagando con vino— y otra intensificar su blancura —aplicando un polvo

³² CABALLERO NAVAS (2008) 47-48.

³³ RECIO MUÑOZ y MARTÍN FERREIRA (2019) 218.

³⁴ RECIO MUÑOZ (2011) 129. *La estranguria* (§157) —“un tipo de afección que provocaba una micción dolorosa y escasa” — se menciona como caso paradigmático para la variación drástica de tratamiento entre varones —“aplicar en la zona pública berros y hacer que el paciente se meta en el agua de cocerlos”— y mujeres —“fumigación de mastranzo, hierba gatera y poleo”—.

a base de sal, piedra pómmez, natrón blanco y el quemado del mármol blanco y huesos de dátiles—.

No podríamos concluir sin celebrar abiertamente la llegada de esta bonita *Trotula* al catálogo en castellano. Un texto cuya traducción resulta clara y precisa, eficaz en su objetivo de acercar la obra a todos los públicos y también válida para el intérprete especialista, carente hasta ahora de referencia en nuestra lengua. Tampoco sin aludir a la selección de ilustraciones que acompañan las letras del volumen reseñado, ni, por supuesto, al práctico glosario —construido mirando al Dioscórides, a la *Physica* de Hildegarda de Bingen y al salernitano *Antidotarium Nicolai* (s. XII) (p. 24)— que cierra sus páginas: si bien algunos lemas son tan comprensiblemente escuetos como el manejo de la bibliografía, su utilidad es indiscutible.

BIBLIOGRAFÍA

- APPEL, Toby A. (2014), “Writing Women into Medical History in the 1930s: Kate Campbell Hurd-Mead and «Medical Women» of the Past and Present”, *Bull. Hist. Med.* 88.3, 457-492.
- CABALLERO NAVAS, Carmen (2008), “Mujeres, cuerpos y literatura médica medieval en hebreo”, *Asclepio* vol. LX, n.º 1, 37-62. DOI: <https://doi.org/10.3989/asclepio.2008.v60.i1.243>.
- CABRÉ Y PAIRÉT, Montserrat, “Autoras sin nombre, autoridad femenina (siglo XIII)”, en María del Mar GRAÑA CID, (ed.) (1995), *Las sabias mujeres II (siglos III-XVI). Homenaje a Lola Luna*, Madrid, Asociación Cultural Al-Mudanya, 59-73.
- EHRENREICH, Barbara y Deirdre ENGLISH (1973), *Witches, Midwives, and Nurses. A History of Women Healers*, Nueva York, The Feminist Press.
- FEDERICI, Silvia (2004), *Caliban and the Witch. Women, body and Primitive Accumulation*, Nueva York, Autonomedia.
- FUENTE, María Jesús (2023), *La luz de mis ojos. Ser madre en la Edad Media*, Madrid, Taurus.
- GREEN, Monica H. (1996), “The Development of the *Trotula*”, *Rev. Hist. Textes* 26, 119-203. Disponible en: https://www.persee.fr/doc/rht_num_26_1996_1441 (fecha de consulta 15.12.2025)
- GREEN, Monica H. (1999), “In Search of an «Authentic» Women's Medicine: The Strange Fates of Trotula of Salerno and Hildegard of Bingen”, *Dynamis* 19, 25-54.
- GREEN, Monica H. (ed.) (2001), *The Trotula: An English Translation of the Medieval Compendium of Women's Medicine*, Philadelphia (PA), University of Pennsylvania Press.
- GREEN, Monica H. “Reconstructing the Oeuvre of Trotula of Salerno”, en Danielle JACQUART y Agostino PARAVICINI BAGLIANI (eds.) (2007), *La Scuola Medica Salernitana. Gli autori e i testi*, Florencia, SISMEL-Editioni del Galluzzo, 183-233.
- GREEN, Monica H. (2008), *Making Women's Medicine Masculine. The Rise of Male Authority in Pre-Modern Gynaecology*, Oxford, OUP. DOI: <https://doi.org/9780199211494.001.0001>.
- GREEN, Monica H. (ed.) (2009), ‘*Trotula*’. *Un compendio medievale di medicina delle donne*, Florencia, SISMEL-Editioni del Galluzzo.
- GREEN, Monica H. (2023), “Who/What is Trotula?” DOI: <https://doi.org/10.17613/y8n1-w358>.
- HURD-MEAD, Kate Campbell (1930), “*Trotula*”, *Isis* 14.2, 349-367.
- HURD-MEAD, Kate Campbell (1938), *A History of Women in Medicine. From the Earliest Times to the Begining of the Nineteenth Century*, Haddam (CT), The Haddam Press.
- LAÍN ENTRALGO, Pedro (1949), *España como problema*, Madrid, Seminario de Problemas Hispanoamericanos.
- LAÍN ENTRALGO, Pedro (1978), *Historia de la Medicina*, Barcelona, Salvat.
- MARCHIORI, Silvia Maria (2025), “Persistence and Innovation in the Greco-Roman Medical Tradition: The Reading and Writing Practices of a Tenth-Century Monk”, *Soc. Hist. Med.* DOI: <https://doi.org/10.1093/shm/hkaf032>.

- PAGEL, Julius y Karl SUDHOFF (1915), *Einführung in die Geschichte der Medizin*, Berlín, Samuel Karger.
- RECIO MUÑOZ, Victoria, “*Passiones mulierum*: mujer y enfermedad en la Escuela Médica de Salerno”, en Cristina DE LA ROSA CUBO *et al.* (eds.) (2011), *Trabajo, creación y mentalidades de las mujeres a través de la historia, una visión interdisciplinar*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 127-143.
- RECIO MUÑOZ, Victoria y Ana Isabel MARTÍN FERREIRA (2019), “La transmisión de los «Secretos de mujeres»: de Salerno al siglo XIV”, *Ágora* 21, 199-222. DOI: <https://doi.org/10.34624/agora.v0i21.2203>.
- SCHIPPERGES, Heinrich, “La medicina en la edad media latina”, en Pedro LAÍN ENTRALGO (dir.) (1972), *Historia Universal de la Medicina* (vol. III). *Edad Media*, Barcelona, Salvat.
- SINGER, Charles y Dorothea SINGER, “The Origin of the Medical School of Salerno, the First University: An Attempted Reconstruction”, en Charles SINGER, Charles y Henry E. SIGERIST (eds.) (1924), *Essays on the History of Medicine, Presented to Karl Sudhoff on the Occasion of His Seventieth Birthday*, Nueva York, Medical Life Press, 121-138.